

## Jesus amable

Solo aquel que bien ama, ó amabilísimo Jesus, puede hablar bien del amor. Inflama, pues, mi corazón con el fuego de tu amor, para que meditando en él alcance á comprender cuan amable eres, Dios mio. Amable eres, Señor, en todo y sobre todo: amable en el seno del Padre; amable en el seno de tu Madre; amable en la vida oculta; amable en la vida pública; amable en la vida paciente; amable en tu vida triunfante; amable en la vida eucarística. Conozca yo, dulcísimo Jesus, cuan amable seas en cada una de estas manifestaciones de tu amor, á fin de que, siendo como eres en todo y sobre todo amable, en todo y sobre todo te amemos. Amen.

## Jesus amable en el seno del Padre

Con estas voces eternas, Señor, á los hijos de los hombres: — "El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, ántes que crease cosa alguna. Desde la eternidad tengo Yo el principado de todas las cosas, desde ántes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos ó mares, y ya estaba Yo concebido. Aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando ya había Yo nacido. Aun no había Él criado la tierra, ni los rios, ni los ejes del mundo. Cuando extendía los cielos estaba Yo presente



















# Jesus Amable

Solamente quien bien ama puede hablar bien del amor. Inflama, pues, mi corazón, ó amabilísimo Jesus, con el fuego de tu amor, para que meditando en ese mismo amor tuyo, alcance á comprender cuan dulcemente amable eres, ó Dios mio. — Amable eres, Señor, en todo y sobre todo: amable en el seno del Padre; amable en el seno de la Madre, amable en la vida oculta, amable en la vida pública, amable en la vida paciente, amable en la vida triunfante, amable en la vida eucarística. Dime, dulcísimo Jesus, dime os ruego, cuan amable seas en cada una de estas manifestaciones de tu amor, á fin de que siendo como eres en todo y sobre todo amable, en todo y sobre todo te amemos. — Amen.

## Jesus amable en el seno del Padre

Con estas voces clamas, Señor, á los hijos de los hombres: — El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, ántes que crease cosa alguna. Desde la eternidad tengo yo el principado de todas las cosas, desde ántes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos ó mares, y ya estaba ya concebido: aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando yo había ya nacido: aun no había criado la tierra, ni los ríos, ni los ejes del mundo. Cuando extendía él los cielos estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito: cuando esubecía allá en lo alto las regiones etereas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas: cuando circunscribía al mar en sus terminos, é imponía ley á las aguas para que no traspasaran sus límites: cuando asentaba los cimientos de la tierra; con él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis



diversos placeres el holgarme continuamente en su presencia,  
el holgarme en la creacion del universo; siendo todo mas  
mis delicias el estar con los hijos de los hombres.

¡Tus delicias estar con los hijos de los hombres! Verdaderamente eres amable, Jesus mio; pues siendo imagen con substancial de Dios en el seno del Padre, desde toda eternidad, el resplandor de la gloria, la radiacion de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios, todo lo preparas, todo lo limitas, todo lo afirmas, todo lo equilibras, todo lo circundas, todo lo pesas, todo lo numeras, todo lo ordenas, y sin embargo, tus delicias son el estar con los hijos de los hombres. ¡O Verbo admirable, o Verbo amable! ¡Cual es la mente que alcanzaría a comprender este verbo! ¡ni cual la lengua que podría expresarlo!

Oíd, pues, hijos; y vosotros habitantes del orbe entended este Verbo:

En el principio ya era yo el Verbo, y yo el Verbo estaba en Dios, y yo el Verbo era Dios. Yo estaba en el principio en Dios. Por mí fueron hechas todas las cosas, y sin mí no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En mí estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y esta luz resplandece en medio de las tinieblas y las tinieblas no la han comprendido; y yo el Verbo me he hecho carne y he habitado entre vosotros. ¡Y tú, o amable y amantísimo Verbo te has hecho carne! Tú los amores, tú los gozos, tú la beatitud, tú la gloria, tú las delicias del Eterno Padre. ¡Y tú, o Verbo admirable, Verbo sobre todo verbo, te has hecho carne! Tú eres el principio y el fin de todas las cosas; de tí todas las cosas, por tu causa todas las cosas; contigo todas las cosas